

SELE
TODOS LOS JUEVES
=

DIRECTOR-FUNDADOR
Elo Perillan Buxó

NUMEROS ATRASADOS
a doble precio.

NÚMERO SUELTO
15 céntimos.

30 CÉNTIMOS
NÚMERO DE BIE

SUSCRIPCIONES

En Madrid. — No se
admite por menos
de 6 meses, 20 rs.,
ó un año, 36 rs.

DIRECCION

Calle del Príncipe, 12
3.º de la derecha.



ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

Y van catorce!!

El lunes por la tarde ha venido la citación núm. 14, querellándose el Sr. Chinchilla en nombre de su poderdante el conde de San Antonio, por el fragmento de la BODA DEL NIÑO, inserto en el número 63 de nuestro periódico.

Pero miren ustedes que es capricho el que tiene ese señorito, de adjudicarse la triste condición del personaje imaginario de nuestra leyenda!

¡Nosotros, obstinados en no darle parte en esa fábula, y el empeñado en recibirla!

De suerte que, como LA BODA DEL NIÑO va a tener lo menos ciento cincuenta trozos ó fragmentos, ¡má! todos se los va a recoger ese caballero, porque le da la gana...

¡Pues bonito se va a poner el cuerpo!

EL MONICACO DE HOY

LOS AMORES DE CRISTINO.

Triste, abatido, maltrecho, encontrábase Cristino cuando el héroe Saguntino le habló aquí todo derecho.

Cómo el lucir y el mandar es, según dice la gente, la cosa más conveniente, que se puede imaginar;

Y Cristino se enojaba porque no se distraía en lo poco que bullía y lo mucho que intrigaba;

Se dijo muy serio: —No, no es cuerdo quien mal escoge. ¿Se enoja Ruiz? Que se enoje. ¡Aquí el partido, soy yo!

Y desde aquel mismo día, rotas las copas sagradas, comenzó a lanzar miradas de amor, a la dinastía.

Hoy honesto, aunque amoroso; luciendo el esbelto talle le va rondando la calle en calidad de gamoso.

Y sólo espera que ya que su pasión es probada, venga a decirle su amada: —Cuénteselo usted a papá.

De llanto los ojos llenos jura el amante doncel ser a sus delicias fiel... un par de meses lo menos.

Digámoslo en alabanza del amante que delira: Cristino es hombre que inspira muchísima confianza.

Fué en su tranquila existencia dechado de honestidad, modelo de lealtad, y ejemplo de consecuencia.

Ahora que en amor se abrasa, es capaz, para su daño, de estarle a la puerta un año, hasta que le digan: —¡Pase!

Que no se acabe tu vida sin que logres tu destino... porque esa paz, ¡oh Cristino! la tienes bien merecida.

JUAN BALDUQUE.

SEGUNDA ÉPOCA
ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

¿Ustedes no conocerán al marqués de Sardoal? ¡Qué fortuna la suya!

Pues bien: el marqués de Sardoal es un aristócrata, que según dicen, no anda sobrado de caudales, á quien le ha

dado la manía de tirárselas de democrata, y que sucesivamente ha ido afiliándose á todas las situaciones.

Fué cimbrio, cuando los cimbrios estaban en moda; y luego republicano, cuando los republicanos estuvimos en auge; y brigadier de la Milicia Nacional, por elección propia; dejó á la república cuando la república cayó; se hizo sucesivamente moretista y prohombre, de la izquierda, cuando creyó que la izquierda iba á repartir carteras; y luego que vio que estaban verdes, se ha hecho sagastino, para ver si á Sagasta se le movía la conciencia y le daba una carterita.

Lo cual, que no se la ha dado. Mas para demostrar su buena voluntad, le ha hecho primer vicepresidente del Congreso á disgusto de la mayoría.

Bueno, ¿y qué? Que el hombre, cuando se ha visto tan alto, se ha figurado que es, por lo menos, el gran emperador de la China, hijo único del Sol y cuando por acaso se sienta en aquel sitio, que honraron hombres de tanto mérito, se figura que es Juniper Tonante sentado en lo alto del Olimpo, y desde allí ilumina los rayos de su presunción sobre las miserables criaturas, vulgo diputados, que quieren hacer uso de su derecho.

En lugar de esto tiene en sus manos una campanilla, pero sabe manejarla tan bien, y preside con tal acierto, que cada vez que él se sienta en el sitio hay en el Congreso tumulto y escándalo seguros.

¿Qué fué lo que sucedió el día pasado? Pues lean ustedes mi primer bromazo de este número, y lo sabrán al dedillo.

La verdad es que España debe haber venido muy á menos, cuando hace visos de hombre importante un marqués de Sardoal, y figura en la lista de ministros un Romero Giron, y hay gente que acude á escuchar los discursos de Beranger.

Pero ¿qué más? ¡no se han ocupado los periódicos de la circular de la izquierda, escrita y firmada por el duque de la Torre? También sobre esto hay un bromazo analítico que recomiendo al Duque, á quien se puede tolerar esa pastoral, porque es su testamento político.

Si, su testamento; lo digo con lágrimas en los ojos, por que acabo de saber que el general Serrano se condena á ostracismo voluntario y muy pronto se embarcará para Londres, poniendo el mar entre la izquierda y su excelsa persona.

De quién huye; ¿de la izquierda ó de la otra?

¿Y dejas, pastor santo, tu grey en este valle hondo y oscuro, en soledad y llanto?

¿Qué será de los Chinchillas y demás gente menuda?

¿Quién se encargará de hacer propaganda en favor de LA BROMA?

Esta es la única idea que me contrista, porque los de la izquierda ya saben vivir, y con una rebanada de credencial se los irá atrayendo Sagasta como le ha atraído á Beranger, y como se llevó á Sardoal, á Romero Giron, y á Martos.

Mientras llega el deseado día, no vayan ustedes á figurarse que los de la izquierda están completamente en ayunas.

El general Lopez Dominguez dió el otro día un banquete á los más necesitados.

Por cierto que entre los invitados hubo algun infeliz que hasta ahora sólo había podido servir para mozo de guarda, y que viéndose llamado á tal honor, debió decir para sus adentros:

«Yo debo ser hombre importante, cuando todo un general me convida á comer, como si se tratara de una persona. Esto es mejor que portear talegos de ropa al río.»

A propósito... ¿Se sabe si después de terminado el banquete parecían todas las servilletas?

Se van á asombrar mis lectores: el lunes hubo sesión en el Ayuntamiento y asistieron todos los concejales como un solo hombre.

¿Pues qué, preguntará alguien con asombro, se ha hecho ya algun empréstito?

No tanto; se trataba solamente de distribuir los billetes gratis para una función de teatro con que el Sr. Abascal va á festejar una boda semi-regia... pagando los gastos, por supuesto, el vecindario de Madrid.

No todos los concejales de estos tiempos pueden ir al teatro, porque cuesta caro. Si acaso, los domingos á una funcioneita por horas del teatro Martín, á razón de dos reales la butacaquilla.

Figúrense ustedes qué ojo habrán abierto al saber que se trata de una función en el teatro Real y que los billetes se distribuirán gratis el alcalde. ¡Poder asistir al teatro Real y en un día de gala, y de momio, como los labardergal! Poder obsequiar con algunas entradillas al carbonero de en frente, que sirve el carbon gratis al señor concejal para que se le permita descargar el carbón á las dos de la tarde! ¡No hay ilusión, señor de Jaquetel!

¡Y al panadero que regala algunas bizcochitas para que no se le repese el pan!

¡Y á la costurera de la guardilla que les corta de balde los trajes á los chicos!

No faltó un solo concejal, y á la rebatida se disputaron los billetes. La verdad es que de estas ocasiones se presentan pocas en la vida.

—¡No seas zurreis, decía el alcalde, que para todos habrá!

De la causa que motiva tanto regocijo no necesito hablar á mis lectores.

Se ha casado una encofetada señorita que hace versos y todo, y era necesario que Madrid se alegrara con tan fausto motivo.

Y ¿cómo alegrarse? Pues pagando una función de teatro para que la vean los concejales, y sus respectivas señoras, y sus bebés, y sus correlativas niñas.

Y puesto que de concejales hablo, no echen ustedes en olvido que se acercan las elecciones en que se ha de renovar la mitad del Ayuntamiento.

Y á ver cómo abren ustedes el ojo, y no van ustedes á votar á esos señores que tienen á Madrid hecho una pocilga, y que toleran que se nos venda á cinco reales la libra de carne de caballo, y que los tahoneros nos hagan comer harina rayuelta con cal, sin perjuicio de mermarnos cuatro onzas en cada libreta.

Mucho ojo con esos enemigos de la necrópolis, que nos obligan á vivir revueltos con los muertos.

A ver cómo votan ustedes á los candidatos republicanos que se van á presentar y que vienen resueltos á hacer algo en favor de este sufrido vecindario.

HOLOFERNES.

LA BODA DEL NIÑO

X

Temiendo los airados arrebatos de su cara mitad, pues la experiencia le enseñó que no admiten resistencia, ni largas dilaciones sus mandatos, el obediente duque, que es muy ducho, tras de pensarlo mucho tomó tintero y pluma, y á su nuera, un papel la escribió de esta manera:

«He tenido un pesar, hija querida,

al saber que tu esposo,

que se pasa de tímido y medroso,

te tiene disgustada y ofendida

al negarte las pruebas de cariño

que en justicia te debe:

«y aunque al fin le disculpe el ser un niño,

su proceder no temas que yo apruebe,»

«y preciso será que al fin te diga

«lo que el lazo conyugal le obliga.

«Aunque él te haya contado que no es hombre,

en tal sandoz no creas.

«Ya te convencerás de que era chanza;

cuando otra cosa veas,

«y tu bondad le inspire confianza.

«Yo le aleccionaré, pierde cuidado,

«en los santos deberes de casado;

«y él cumplirá, hija mía, como bueno,

«el día en que se encuentre más sereno.

«No te impacientes, pues, y en mí confía;

«calma y serenidad, querida mía.»

Leyó la astuta carta la doncella,

y como era de un hombre respetable

y de un buen caballero, creyó en ella

al verla escrita en tono tan atable.

Ayuntamiento de Madrid

LA BROMA.



PELAR LA PAVA

IMP. Y LIT. N. GONZALEZ, MADRID

Ayuntamiento de Madrid

Los días sin embargo se pasaban, las costumbres del niño no cambiaban, el tedio á la muchacha consumía, su vida solitaria la aburría, y esperó en vano el día venturoso en que de hinojos á sus pies su esposo viniera á consolar con sus ternuras su pasado desvío y sus torpezas. En fin, que vió su porvenir tan negro, que en la honradez dudando de su suegro, le escribió, recordando sus agravios, quejas que se agolpaban á sus labios.

«No más engaños sufro, le decía, y, tened entendido, que he de mover, para venganza mia, un escándalo que haga mucho ruido.» Volvió el duque azorado á la duquesa que se burló al mirar su apocamiento, y persistiendo en su fatal empresa nuevas trazas le dió para su intento.

«—Pedidle un nuevo plazo de ocho días y decid que cuando hayan transcurrido, devorado de ardientes agonías caerá á sus plantas el doncel rendido y cumplirá cual cumple un buen marido.» —Duquesa, ¡bien sabéis que es imposible!

«—Para vos, mentecato incorregible. ¿Conocéis la virtud de la mostaza y de otros excitantes poderosos que han de servir á mi ingeniosa traza? ¿No? Pues callad y obedeced á ciegos y respetad arcanos misteriosos que no habeis alcanzado aun siendo un calavera consumado.

El duque obedeció de mala gana y redactó con mano cortesana otra epístola. En ella prometía todo lo que su esposa le decía, advirtiéndole á su nuera el día y hora en que á sus pies el novio llegaría vencido de pasión atrozadora.

Le hartaron de manjares excitantes y de selectos vinos que pusieron sus nervios bien tirantes y en su rostro colores purpurinos; pero hubo en cantidad tan grande exceso, que poco acostumbrado el niño á eso, pesco un cólico tal y tal jumera, que estuvo casi en nada que no fuera con tan rara demanda á contar su aventura á la otra banda.

Su pobre mujercita esperó en vano la hora de la cita: en lugar del esposo enamorado llegó sólo un criado con una carta urgente en que se relataba el accidente que á su amoroso cónyuge impedía pasar á visitarla en aquel día.

Entonces apurada la paciencia juró no sufrir más tales engaños, arregló su equipaje con urgencia y por huir del suegro la presencia, á paises extraños fué á parar tras de rápido viaje con su sed de venganza y su coraje.

TROTOS



TIBERIO PARLAMENTARIO

Escándalo colosal en el Congreso. ¡Sagasta llegó á sentirse muy mal! —¿Quién presidió?—Sardoal. —Pues basta.

—Pero ¿quién habrá metido al marqués en estos trotes? Cuando vi que le elegían vicepresidente del Congreso, al momento dije:

—No van á ser escándalos los que habrá allí, el día que presida el ex-joven brigadier de la milicia nacional.

Y, efectivamente, presidió, y aunque no llevaba puesto el chascas, era tanto lo que el hombre se había crecido, que no hacía más que dirigir miradas á las tribunas para ver si le contemplaba el pueblo soberano, y arqueaba las cejas y acariciaba el bigote, como quien ha llegado al pináculo de todas las posiciones sociales... Más que presidente parecía un muchacho con zapatos nuevos.

El joven é incipiente orador Sr. Villanueva, uno de nuestros primeros ultramarinos, pidió la palabra... para hablar.

—No hay palabra, gritó el marqués con acento desdenoso.

—Es que... —No hay palabra (campanillazo). —Señor presidente... —Silencio (campanillazo). —Yo quería...

La mar de campanillazos y de golpes, descargados con ambos puños presidenciales contra la mesa.

Tiberio: voces, protestas, insultos y demás fruslerías de la fusión.

La mayoría compacta siempre, se tiraba los trastos á la cabeza. Los ministros iban y venían: Gullon, en su aturdimiento, se sentó sobre el sombrero de Candido Martinez, y este lanzó un grito de espanto.

Núñez de Arce quiso subir á los escaños y metió un pié en el bolsillo del gabán de Alonso Martinez, cayendo de bruces y quedando sepultado entre aquellas pieles... Parecía un perro faldero en las garras de un oso.

Todos hablaban, todos se mesaban los cabellos con desesperación. No parecía sino que les quitaban el presupuesto, ó que los bárbaros estaban á las puertas del Parlamento.

Y, sin embargo, por allí no andaba ningún carlista en armas ni ningún poeta de la izquierda.

Sardoal, entre tanto, moviéndose como una lagartija aristocrática, insistía á grandes voces en su actitud y

Martos y Castelar le infundían valor, diciéndole que era muy guapo y que patatin y que patatan.

La cosa se arregló, como lo de Caparrotta—que también se arregló y le ahorcaron—no sin que los conservadores graves dijeran á D. Práxedes cuatro frescas, y pusieran á Sardoal como un guinapo.

—No tiene talla para ese puesto. —¿Quién le mete á él á presidente de nada? —Que tenga más formalidad! —Que estudie! —Que se vaya!

Y al oír tanta protesta en las Cortes españolas, decía Sagasta á solas: El que con niño se acuesta....

El eminente gallego llaman á Montero Ríos los que le aplauden su juego... yo, sin temer sus desvíos, parte afirmo, y parte niego. Antes, ahora y despues, su valor no corresponde á la altura en que le ves... gallego, si que lo es, pero eminente... ¿por donde?

Conste que vino de París la peluquera de Cámara, para peinar á la infanta que se casó el lunes...

Lo han dicho todos los periódicos de noticias. ¡Bien, hombre, bien! Mi barbero viene todos los días á casa, y no digo una palabra. Que la paguen y se acabó.

Quinientos duros dicen que costó el papel sellado invertido en las capitulaciones infantiles.

Pues yo creo que para casarse bien, con un pliego de papel de oficio ha podido arreglarse todo. Esta noticia y la de la peluquera, son del género tonto. Maguer dinástico.

El duque al ver el desmoche del partido que él hiciera, volverá á Madrid en coche; y uno me dijo ayer noche: —¿Pero vuelve dentro ó fuera?

La comisión de incompatibilidades ha emitido ya su dictámen en el Senado.

Y debe, hablando en verdad, declarar, porque no os lerdá, que hay entre España y la izquierda incompatibilidad.

Dos papeles de la Zurda proponen al Gobierno que nombre á nuestro director para un alto cargo vacante en Puerto-Rico.

Del mal el ménos: si yo fuera Gobierno y tuviera que recompensar al que ha escrito los sueltos de los zocatos, no me devanaría los sesos... Con un café y media tostada de abajo, les arreglaría el cuerpo.

En cuanto al flamante Gonzalez Fiori, le daría el puesto que dejará vacante el Sr. Loren, para que el hombre se redondease.

El martes á las once de la mañana se celebró la inauguración de las Grandes Almacenes de Santa Cruz, nuevo comercio de los señores Labiano, primos. El local es vastísimo, hermoso y tan confortable, que puede rivalizar con los grandes bazares ya existentes en Madrid, y con los más notables del extranjero. Los representantes de la prensa, invitados á la inauguración, fueron delicadamente obsequiados por los propietarios del valioso establecimiento; examinaron detenidamente todas las galas que le adornan, y entre las cuales resalta un hermoso fresco del inspirado artista Sr. Sainz, que es un cuadro alegórico de las conquistas del Comercio, rico en detalles y de brillante colorido.

Los muebles de los grandes almacenes son elegantísimos: el gabinete de pruebas (confecciones para señoras), del mejor gusto; todo, en fin, revela gran suma de esfuerzos, y una acertadísima dirección.

Despues de la visita al local, los invitados pasaron al Café y Restaurant Inglés, donde se sirvió un espléndido almuerzo, digno de la bien sentada reputación del señor Ibarra, y de sus distinguidos comensales.

Menudearon los brindis, y fué tan cordial y constante la animación durante el banquete, que se dió el caso de que el aplaudidísimo poeta dramático Valentín Gomez (tradicionalista de pura raza) defendiera la Libertad. Todos los convidados hicieron votos por la prosperidad del nuevo Comercio, que indudablemente será de los escogidos por la clientela elegante de Madrid. LA BROMA desea, en serio, que se cumpla este feliz augurio.

Dos sucesos ha habido sorprendentes: una boda de gualda, grana y oro, y una vara que puso Pepe Dientes á su segundo toro.

En el ministerio de Hacienda ha habido una explosión de gas.

Hay quien dice que anda ya por las alcantarillas, buscando el ideal, y como está echando chispas, ¿qué ha de hacer más que inflamarse?

Anuncios: «Se vende cascote y demás materiales procedentes de un derribo.» ¿Un derribo? ¡Gran Dios! ¿Venderán al duque?

Ya ha salido á luz la circular que la izquierda, representada por el egregio duque de la Torre y Domínguez, dirige á los periódicos del partido... partido. En el documento, que no tiene desperdicio, se excita á

la prensa para que emprenda una activa y enérgica campaña en defensa de los ideales políticos que la izquierda representa, ó hace que representa.

Que es lo mismo que decir á los periódicos aludidos, que han estado hasta la fecha perdiendo lastimosamente su tiempo y sus tiradas.

«La exige, sobre todo (dice textualmente la circular), en este período político que se caracteriza desgraciadamente por una gran confusión en las doctrinas y una desconocida facilidad en considerar como buenos toda clase de medios, por contrarios que sean á los principios, con tal que satisfagan á los fines de los que los emplean.»

Antes era la prenda distintiva del actual presidente del Consejo, un hermosísimo tupé, regocijo de propios y admiración de extraños. Pero, ahora, el tupé de Sagasta se ha quedado chiquitito, al lado del que usa el partido izquierdista cuando escribe circulares, para andar por casa.

Continuemos: «Inútil es decir cuál es la causa principal de este mal; ella reside en el desbordamiento de los intereses personales que, sobreponiéndose á las estrechas exigencias de la consecuencia, pretenden hacer creer que se puede lograr la formación de un gran partido y la realización de los principios proclamados por la Revolución de Setiembre por sucesivas amalgamas de personas, precedidas del imprudente olvido de compromisos libre y solemnemente contraídos.»

Nada; como los lectores ven, aquí no se alude á nadie, ni siquiera á los apreciables caballeros que se fueron del partido con armas y bagajes.

Viene despues una serie de recomendaciones eficaces para evitar nuevos egoísmos y nuevas corrupciones.

«Sólo así podrá el partido liberal dominar la crisis porque atraviesa»—dice Serrano.

Y añade á vuelta de otras ingenuas y peregrinas declaraciones:

«Para conseguir su entera realización aspiramos á la formación de un solo y poderoso partido liberal; para esto pretendemos darle por base los principios inmortales de la Constitución y de la Revolución de 1869, y para esto hemos proclamado como el medio más práctico de llegar á esos fines la unión íntima y sincera de la monarquía constitucional con la democracia.»

Y se acabó; es decir, lo demás que sigue con inclusion de la firma y todo, carece de importancia.

Camo se vé, no puede ser más triste la situación del partido.

No hemos hecho más que leer la circular y estamos llorando como unos desahagados.

Porque, se van á malograr una porción de jóvenes de esperanzas, que no pagan á la patrona.

Leemos en un periódico francés que se titula Les Nouvelles de Paris, bajo el epígrafe Cosas de España:

«Al pasar por Madrid hemos tenido que conocer á los que en este momento dan lugar ante el Tribunal de Comercio del Sena, á la resurrección de las viejas historias de la Sociedad de crédito en España, Sevilla y Jerez, tan largo tiempo adormecidas por los cuidados de un hombre hábil, antiguo Secretario General de la Prefectura de Policía, cuando la fabricación de tapices no conducía todavía á la cumbre de las fortunas edificadas por el estudio atento y escrupuloso de la mineralogía. (¿Se refiere á la famosa quibira de Mr. Gadrat?)—Causas y efectos de esta resurrección han de edificar nuevamente á nuestros lectores, sobre lo que, desde hace 20 años, ha paralizado las relaciones que de 1854 á 1864 estuvieron á punto de suprimir, entre la España y la Francia, esos Pirineos, ya tan comprometidos como barreras por el esclavizado patriotismo de Luis XIV y Carlos II. Esperemos que la parálisis va á cesar»....

Y bien, señor Guilhou, el de las minas de Mieres: ¿qué demonios quiere decir todo eso? Yo sé algo, mucho de estos belenes... ¿y usted, señor de Guilhou?

Los izquierdos, en corrillos se juntan en los pasillos y despues de esfuerzos vanos, salen todos con las manos metidas en los bolsillos. Inútil es su porfía y que así su tiempo pierda, porque eso ya no es izquierda; es Camelo y Compañía.

La infeliz anciana que al pasar el domingo por la calle del Arenal fué atropellada por un carruaje de Palacio, hállese en gravísimo estado.

Pero momentos despues de la desgracia estuvo un caballero á saber en la casa de Socorro si se había muerto ya ó que hacía.

Y siempre es de agradecer.

Ha subido el precio de las patatas.

Hasta los comestibles se conjuran contra los jóvenes izquierdos, que esperan el triunfo.

¿Se les quita hasta la última trinchera donde se defendían contra el hambre!

Leo:

«Los izquierdistas quieren hacer otro acto para demostrar que su partido no se encuentra en el estado de descomposición que algunos suponen.»

¿Otro acto? ¿Qué? ¿Se van á resellar otra vez?

Última hora.

Il y una noticia corro que produce sensación: la familia de la Torre se va á vivir á London. Allí estará muchos meses y todo así se concilia. Deseo que á esta familia la traten bien los ingleses.

Imprenta de LA BROMA, San José 2, bajo.